



LA DISCUSION.

DIARIO POLITICO, COMERCIAL Y LITERARIO

EDITOR Y DIRECTOR GENERAL D. PEDRO ZAPATTA.

Condicion de la suscripcion.

La suscripcion de este Diario vale dos pesos fuertes al mes.
Cada numero suelto Un Real Fuerte.
Toda correspondencia de interes jeneral se publicará gratis.
No se admite ninguna suscrita que envuelva personalidad o ataque la moral pública.

AVISO.

Se reciben en la Imprenta del Diario, Plaza de la Independencia N.º 95 y en la Librería Argentina de D. Gregorio Ibarra, calle de las Cámaras N.º 93 hasta las cuatro de la tarde.

Administracion General de Correos.

Salidas y llegadas de los Correos de la Republica en el Interior.

SALIDAS.

Parcel Carinelo, Santa Lucia y San José y Rosario, Colonia y Nueva Palmira, los dias 2, 7, 12, 17, 22 y 27, y llegarán los dias 1, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Para Porongos, Santa Lucia y San José los dias 3, 8, 13, 18, 23 y 28, y llegarán los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30.

Para Rocha, Pando, Maldonado, y San Carlos, los dias 4, 9, 14, 19, 24 y 29, y llegarán los dias 2, 7, 12, 17, 22, y 27.

Para Santa Lucia, San José, Dolores, Soriano, Mercedes, Fray Bentos, los dias 1, 9, 14, 19, 24 y penultimo de cada mes, y llegarán los dias 2, 7, 12, 17, 22, y 27.

Para Cerro Largo, Villa de Artigas, y Treinta y Tres, los dias 1, 11, 21 y ultimo de cada mes, y llegarán los dias 6, 16, 26 y 28.

Para Piedras, Canelones, Florida, Durazno y Tacuarembó los miércoles y llegarán los lunes.

Se previene al publico que las salidas serán corrales precisamente a las 5 de la tarde en los dias indicados desde el 1.º de octubre hasta el 30 de marzo siguiente.

Despues de estas horas las cartas que se hacen en el buzón de la administracion general, quedarán detenidas hasta el próximo correo.

MENSAJERIA ORIENTAL

AGENCIA GENERAL DE DILIGENCIAS

Calle del Uruguay N.º 25.

Dias de salida de las diligencias para el interior de la Republica.

PARA SAN JOSE con escala en Sta. Lucia. Salen de esta capital todos los dias lunes y viernes y de San José el martes y viernes a las seis de la mañana.

PARA LA COLONIA con escala en Sta. Lucia, San José y Rosario Salen de esta capital todos los dias 3, 8, 13, 18, 23, y 28, y de la Colonia en las mismas fechas a las 6 de la mañana.

PARA MERCEDES sale de esta capital los dias 10, 12, 15, 20, 22, 25 y ultimo de mes y de Mercedes los dias 5, 7, 10, 15, 17, 20, 25 y 27.

PARA PORONGOS, con escala en Santa Lucia, San José y Pintos, Salen de esta capital los dias 1, 9, 14, 19, 24 y 29, y de Porongos en las mismas fechas a las 6 de la mañana.

PARA ARTIGAS, con escala en Cerro Largo, Salen de esta capital los dias 1, 8, 12, 15, 22, y 26, y de Artigas en las mismas fechas a las 6 de la mañana.

PARA TREINTA Y TRES, salen de esta capital los dias 8 y 23, y de Treinta y Tres los dias 1 y 15 a las 6 de la mañana.

PARA EL DURAZNO, con escala en la Florida, Salen de esta capital los dias lunes, jueves y sabados, y del Durazno los domingos, martes y miércoles a las 6 de la mañana.

PARA DURAZNO con escala en Maciel, sale de esta capital, los miércoles, y del Durazno los Domingos a las 6 de la mañana.

PARA MINAS, sale de esta capital los todos los dias jueves y domingos y de Minas en los mismos dias a las 6 de la mañana.

PARA ROCHA, con escala en Maldonado y San Carlos. Salen de esta los dias 5, 10, 15, 20, 25, y de Rocha en las mismas fechas a las 6 de la mañana.

PARA CANELONES—salen de esta capital los dias martes, jueves, viernes y sabado de Canelones los lunes, miércoles, jueves y viernes a las 7 de la mañana.

Se previene que tanto la correspondencia como los equipajes y encomiendas, se recibirán hasta las 8 de la noche hora en que se abra dicha oficina.

EXTERIOR

INGLATERRA.

Es sabido que en Inglaterra los hijos menores de duques y de marqueses pueden llevar el título de lord; pero, como no lo son en realidad, no pueden tomar asiento en la Cámara alta: Lord John Russell ha estado en ese caso. Ahora vendrá a ser lord de terras, bajo el título de conde de Lulworth de conde Russell.

El gabinete ha sido modificado del siguiente modo:

Sir J. C. Lewis, ministro de la Guerra; sir Roberto Peel, ministro del Interior. M. Cardwell, canceller del ducado de Lancaster; M. Fortescue, secretario para los negocios de la Irlanda.

El 23 de julio tuvo lugar en Guildhall un gran meeting, y lord John Russell pronunció un discurso delante de los electores de la Cité.

El noble lord empezó por dar las mas expresivas gracias a esos patriotas electores que le han favorecido con sus sufragios durante veintisiete años.

Lord John Russell manifestó que él ha abogado y contribuido al triunfo de las ideas del libre cambio, y de la libertad civil y religiosa (en favor de los judios, pero no de los catolicos). El orador pronunció los siguientes pensamientos dignos de todo elogio y que él debería haberse esforzado por hacerlos estensivos a todas las comuniones; dijo:

La religion de un hombre no puede ser un obstáculo para él. La religion es un principio que es esencialmente del reino de Dios. El orador hablaba así refiriéndose a la admision del baron de Rothschild en la Cámara de los Comunes.

Lord John Russell manifestó el pesar de no haber sacado victoriosos los bills sobre bancarrotas y sobre reforma electoral, y recordó que el año pasado presentó un bill de reforma parlamentaria; pero el ministro olvidó decir que su bill era menos liberal que el de lord Derby, y que el mismo dió la muerte a su criatura.

Lord John Russell tributó justos elogios a Cobden, Bright y demas ilustres gefes de la escuela de Manchester.

El 24 de julio, dice el *Dayle-Telegraph* por la última vez ocupó su asiento en la Cámara de los Comunes lord John Russell.—Después de haber contestado a ciertas interelaciones, dejó su puesto como ministro y se dirigió a las filas de la oposicion: allí estableció una carta práctica con sus honorables colegas, dió un ajeton de manos a MM. Walpole y Henley—pasó luego por detras de la silla del Presidente, se despidió de este,

El paje de la Infanta.

—¡Ah! me ha descubierto el porvenir, pero su predicción me ha entristecido.

—¿De eso dimana tu pesadumbre?

—De eso, madre mia, de eso.

—Habla, Alfonso, habla; dime lo que ha dicho esa mujer.

—Primeramente, madre, cogió mi mano entre las suyas, la examinó con gran cuidado; yo tenía fijos mis ojos en sus ojos, y vi pasar por ellos una ráfaga lúgubre.

—No temas en decirme la verdad, hija. Tengo valor bastante para escuchar mi desgracia, la dije; y acto continuo la bohemiana habló.

—No creas, gentil paje, murmuró, no creas que has de ser desgraciado. Hay en tu mano rayas que indican que has nacido para ser muy feliz. Entonces, madre mia, me dijo cosas muy terribles respecto de mi origen, cosas que vos no me habéis dicho nunca. Me habló de un suplicio, de un incendio. Después, al desahucarme el porvenir:

—Tu nacimiento, me dijo, te hará sufrir, porque podrás tus ojos mas alto de donde puedes llegar; una pasión violenta te arrebatará todas las dichas que te rodearán siempre, porque tú ciegos camináis a buscar lo imposible.

—¿Qué me quieres decir? la pregunté temblando.

—Que tu felicidad no está en el mundo.

—¿Dónde pues?

—En el cielo. Me despedí de ella muy triste, y héme aquí.

—¡Pobre hijo mío! dijo Mariana besando la frente de Alfonso. Las palabras de una misera mujer que tanto sabe de mañana como tú y como yo han podido afligirte. Has hecho mal en darle crédito. Por ir a buscarla me has tenido inquieta, y al fin no has conseguido mas que perder la calma.

—No, madre, no; la había perdido ya

y en seguida salió de la sala de las sesiones.

Hé aquí el discurso pronunciado por lord John Russell en la sesión de la Cámara de los Comunes del 19 de julio, en respuesta a las interelaciones de M. Kinglake:

Lord J. Russell: Me parece que el honorable gentlman que acaba de hablar ha dado pruebas de un singular olvido de los hechos en lo concerniente a Niza y la Saboya. Cuando estaba en el ministerio, lord Derby, mi honorable amigo el representante de Bridgewater vino a verme y me dijo que había oído decir que el gobierno sardo, para reconocer la ayuda que le había presta la Francia contra el Austria, estaba a punto de ceder Niza y la Saboya al emperador de los franceses.

¿Debia yo aconsejar a mi honorable amigo que presentara esta cuestion ante la Cámara contra el gobierno de lord Derby? No; lo que le aconsejé fué que diera parte a lord Malmesbury de lo que había sabido.

Mi honorable amigo siguió mis consejos y lord Malmesbury mandó tomar informes sobre este punto, a nuestro ministro en Paris. Ahora bien, si lord Derby había pensado que esta cesion debía de ser un caso de guerra entre la Inglaterra y la Francia, a lord Malmesbury le tocaba declarar la resolución del gobierno. Cuando la guerra amenazaba en Italia, lord Derby y lord Malmesbury fueron impotentes para impedir que estallara.

Mi noble amigo que se halla a la cabeza del gabinete, ha dirigido al gobierno de lord Derby una reconvenccion sobre este punto?

No; no lo ha hecho, aunque habria podido fundarse en argumentos para demostrar que el gobierno de la reina habria debido tomar medidas para impedir esta guerra. Pero no habria sido justo incriminar al gobierno de lord Derby, y en su consecuencia yo no he pronunciado una sola palabra contra el con motivo de esos sucesos.

En el tiempo en que formábamos parte de la oposicion, mi noble amigo que está sentado a mi lado y yo mismo, dimos pruebas de una gran tolerancia respecto del gobierno de lord Derby. A menudo le dicho, y lo repito hoy, que lord Malmesbury era un ministro de Negocios extranjeros muy capaz y que su política era la sana política.

Seguramente no hemos aprobado nosotros algunas observaciones hechas por lord Derby al principio de la guerra; pero después se han dado explicaciones y en lo que toca al gobierno de nuestros predecesores personalmente lo tengo nada que echarle en cara.

Mi honorable amigo de la oposicion, M.

...Hace algun tiempo que experimenté en mi alma una profunda pena. Siempre al hablarle de mi padre me habéis dicho:

—Era un hombre de bien, y murió cuando tú eras muy niño.

Solo esto me habéis confiado, y al confíarmelo he visto que asomaban algunas lágrimas a vuestros ojos; ¿porqué, madre, porque?

—Porque tu padre fué muy desgraciado, porque al contarte sus tormentos te afligiera, y yo no quiero que tú sufras.

—Hacéis mal; si mi padre era honrado, ¿porqué no puedo hablar yo de él cuando otros hablan de los suyos?

—¿Te ha faltado alguna vez mi cariño?

—No, madre mia, no... pero si mi padre hubiera vivido, él me hubiera enseñado a manejar las armas, él hubiera hecho de mí un guerrero; yo hubiera ido a Italia con Gonzalo de Córdoba, yo hubiera peleado como él, yo centiría una espada y seria noble... ¡Ah! por ser noble, madre mia, por ser noble haria los mayores sacrificios.

—Ahora comprendo tu pena, pobre hijo mío, dijo Mariana después de haberle oído... la ambición, el orgullo se

Bentínck, ha afirmado que yo no habia dicho jamás una palabra al gobierno sardo acerca de la anexion por el sufragio de las poblaciones de Nápoles y de la Sicilia a la Cerdeña, dando así una prueba de grande inconsecuencia, por que me habia opuesto a la votacion para Niza y la Saboya.

Si mi honorable amigo tiene a bien recordar un despacho que dirigí a sir James Hudson, verá que le dije que tenían poca validez las votaciones de Nápoles y de la Sicilia. Pienso que cuando hay honorables gentlemen que bienen aquí para atacar la política extranjera del gobierno, deberían tener mas cuidado para establecer los hechos sin presentar ninguno tan extraño a la cuestion. Por lo que hace al objeto de esta cuestion es sin duda muy importante.

En lo concerniente a la isla de Cerdeña, admitió la importancia de esta isla; he declarado en despachos y he repetido muchas veces en esta Cámara que la anexion de la Cerdeña a la Francia introduciría una gran turbacion en el poder territorial de Europa y afectaría grandemente el equilibrio de las potencias en el Mediterráneo. Debemos colocar en la balanza las consecuencias que resultarian de toda tentativa de la Francia para agregarse la Cerdeña. No seria solo una simple transaccion entre el rey de Cerdeña y el emperador de los franceses, sino que seria el fin de la alianza entre la Francia y la Inglaterra.

Aunque admito yo que la isla de Cerdeña seria de una importancia considerable para la Francia, no opino que en presencia de estas graves consecuencias, el emperador de los franceses quiera tratar de hacer esa anexion. Hé aquí en suma lo que ha pasado. Esta primavera un periódico de Cagliari anunció que habia agentes franceses que intrigaban en la isla de Cerdeña, y poco tiempo después nuestro cónsul de Cerdeña nos envió un despacho diciéndonos que a su juicio visitaban la isla agentes franceses, pero que nada sabia sobre el objeto de su visita.

Le dimos la orden, de que procediese a una investigacion mas minuciosa, y el cónsul, hombre inteligente que ha residido muchos años en la isla, siguió nuestras instrucciones. Las noticias que obtuvo fueron muy contradictorias. Por una parte le informaron que varias personas y en diversos sitios habian hablado de las ventajas de una anexion a la Francia; pero segun otros informes, no se habian hecho tales tentativas, y hombres que conocian la isla aseguraron que poquísima gente habia hablado del asunto.

De todo esto resultó lo que sigue: ante todo se hicieron preguntas al gobierno de Turin relativamente a estos rumores, y su autenticidad fue negada al punto por un des-

han apoderado de tu alma, y combatiendo con tus buenos instintos, te hacen sufrir.

—Desecha, desecha al punto esas ideas que turbarán tu calma, que mutarán en ti el cariño que me profesas, los nobles sentimientos que te lo inspirado con mi amor.

—¡Ah! no puedo, madre... Pedidle al Cielo que me consuele, que me otorgue la paz que el mundo me ha quitado.

Dieron las ánimas, y Alfonso se dispuso a partir.

Su madre besó de nuevo la frente del joven y le bendijo.

—Que cuando vuelvas a mis brazos Dios haya dejado oír a tu corazón la voz que separa a los buenos del mal...

Alfonso partió, y su madre al perderlo de vista cayó en los brazos de Elvira anegada en llanto.

—¿Porqué llorais, madre? dijo la inocente niña.

—Hija mia, porque conozco el mal que experimenta Alfonso.

—¿El mal?

—Sí, sufre mucho...

—¡Ah! ¿qué decides?

—Ha llegado a una edad, hija mia, en la que el corazón no se contenta con

pacho telegráfico del conde de Cavour. Poco tiempo después de la muerte de ese hombre de Estado, el baron Ricasoli declaró solemnemente que la Italia no cedería una pulgada de su territorio. Hay territorio, dijo el baron Ricasoli, que deberían pertenecer a la Italia y no la pertenecen; pero no hay nada de lo que poseo que ella este dispuesta a ceder.

Mi honorable amigo que ha hecho la mocion ha dicho que cuando el baron Ricasoli habló de la Italia y del territorio italiano, no, no habia entendido hablar de la isla de Cerdeña, y sin embargo, mi honorable amigo ha declarado al mismo tiempo que consideraba al baron Ricasoli como un hombre de honor incapaz de faltar a su palabra. Todo lo que he oído decir del baron Ricasoli, con quien he tenido mas que relaciones superficiales, todo lo que he oído decir por personas que le conocen íntimamente, es que es un hombre algo orgulloso, menos conciliador quizá que el conde de Cavour, pero lleno de honor, de patriotismo y de ambicion, de la honrada ambicion de hacerse un nombre en Europa y de contribuir a la independencia de la Italia. Pero si después de haber declarado que no cedería una pulgada del territorio italiano, se comprometiera mas tarde en intrigas para abandonar la isla de Cerdeña a la Francia, diría que es uno de los hombres mas dados al equívoco que existen en el mundo.

Creo que es impropio de la naturaleza del baron Ricasoli el querer jugar así con las palabras, y que cuando ha hablado del territorio de la Italia, ha comprendido a la isla de Cerdeña. Creo que el baron no piensa en manera alguna ceder la isla de Cerdeña; y por otra parte, cuando pedimos explicaciones a la Francia, porque nos vimos obligados a todos esos rumores. Pero cuando se dijo a M. Thouvenel que habia en la isla agentes franceses, quizá voluntarios, respondió que escribiría al cónsul para no reconocer a esos agentes y poner fin a todas esas intrigas.

El honorable miembro pregunta de que utilidad era la obtencion de esos desmentis. ¿Por qué? Pero me parece que si yo no hubiera pedido explicaciones al gobierno de Francia y al de Cerdeña sobre esos rumores, habria podido ser acusado, y con razon de no cumplir con mi deber. Admito al mismo tiempo, y todo el mundo admitirá conmigo, que en la situación actual de la Europa, en presencia de lo que ha pasado durante estos dos o tres últimos años, no seria prudente que el gobierno o el parlamento de este país se durmieran en la ciega confianza de que no se intentará ni anexion ni agresion y que no se formará ningún proyecto ambicioso.

el cariño de una madre; necesito otro mas fuerte, otro mas activo.

—¿Y ese cariño?

—Ese cariño es el amor. Alfonso ama, y ni él mismo lo sabe. Por eso sufre y sufre.

—No lo creais, señora; si el ama, lo amarán.

—El amor, hija mia, es un tormento, cuando las almas que lo experimentan no son iguales.

—Por el contrario, yo he oído decir que el amor iguala las almas...

—El amor... es un martirio. Virgen santa, apáldate de mi hijo.

Mariana y Elvira cayeron de rodillas ante la imagen de una Inmaculada.

Alfonso llegó al alcázar.

Habian dado las ánimas. Aquella noche no tenia que prestar ningún servicio en la cámara de la infanta, entró en su habitacion, se echó sobre su pecho, y por la primera vez de su vida habló consigo mismo.

El emperador de los franceses es muy poderoso; todo el mundo puede ver su gran poderio; pero al mismo tiempo nosotros no estamos enteramente seguros y no podemos abrigar una entera confianza sino en el caso de que su injenccion sea, como lo creo, mantener la paz de Europa y seguir en este país en los terminos de la mas cordial amistad; la opinion pública en Francia, sus Cámaras y el ejército no pueden cambiar toda su política del modo mas repentino. Creo que careceríamos de toda prudencia si tuviésemos la firme convicción de que semejante suceso es imposible.

Mi honorable amigo el representante de Bridgewater y luego el honorable representante de Tamworth han dicho que debemos hacer dos cosas; ante todo vigilar con ojo atento los sucesos que pasan en Europa, sucesos que, preciso es recordarlo, pueden no relacionarse siempre con la política de los soberanos y de las cortes, ya porque este soberano habria demostrado demasiada ambicion ya porque otro habria desconocido los tratados, pues hoy es preciso atender a lo que pasa en Europa con una gran vigilancia.

En diversas partes de la Europa se observan grandes movimientos cuyo principio es en Italia. Hay grandes movimientos de los pueblos de todas las naciones descontentas de sus gobiernos y que buscan mejores gobiernos y los medios de obtenerlos. ¿Qué resultará de este estado de cosas sino un malestar que conducirá quizá a la guerra civil a la insurreccion y a las revueltas a cambios de soberania y de posesion?

Digo que eso solo, sin que se atribuyan a ningún soberano disposiciones hostiles respecto a la Gran Bretaña, es una razon para que el gobierno de este país dirija una mirada atenta y vigilante hacia todos los acontecimientos que surjan, y tengo confianza en que ni mi noble amigo ni yo misma tenemos los ojos cerrados y que jamas descuidaremos los intereses del país. Pero mismo tiempo seria una política pueril, pero dañada, la que espresara sospechas perpetuas e hiciera inquieta y difícil la paz.

Debemos esforzarnos, y así lo hemos hecho, por tratar de restablecer la avenencia y dirimir las diferencias de que existen amenazas de rompimiento y de guerra.

El honorable baronet que acaba de salir ha hecho mas de una alusion a las diferencias entre España y Marruecos. Lo que puedo decir sobre eso, es que hemos hecho todos nuestros esfuerzos a fin de que el emperador de Marruecos cumpla sus palabras y sus compromisos con el gobierno español, y que no existia hasta el punto de hacer imposible toda reconciliacion.

CAPITULO VI.

Las flechas de los reyes en Toledo.

El día 6 de enero, al siguiente de la entrevista de Alfonso con su madre, se celebró en la catedral con la acostumbrada pompa la solemnidad religiosa llamada de los Reyes.

Los reyes y sus hijos, acompañados de la real servidumbre, debían trasladarse desde el alcázar a la catedral.

El populacho estaba muy contento, como suceso siempre en los dias de fiesta en los que se les ofrece algun espectáculo, y en aquellos tiempos, como en los presentes, lo era la aparicion de los reyes seguidos de su corte, y trasladándose desde su régia morada hasta la del Señor con toda la majestad y magnificencia de su elevada mision.

El arzobispo de Toledo debía officiar, y el cabildo estaba reunido para recibir a las personas reales.

Desde el amanecer las calles y las plazas de la ciudad anunciaban el movimiento que la festividad debía ocasionar, y de los sitios mas apartados acudían los

7a

a e iz-

m. 138,
corrieut:

